

ARNOLD HALA

UNA ALMA BARROCA FRENTE A LA LITERATURA ESPAÑOLA

La amplia obra de Arne Novák (1880—1939), crítico e historiador literario en una persona, se ha juzgado ya y será juzgada en el porvenir. Se la puede encomiar desde una posición partidaria, como se hacía en su vida; se la puede rechazar, lo que se hacía en los años treinta, así como en las años cincuenta desde una posición diferente; se la puede juzgar desde una posición que se querrá honestamente objetiva, lo que también se ha hecho ya, aunque en casos relativamente raros. Lo único que no podrá hacer el futuro historiador literario checo digno de este nombre es el pasarla por alto. Basada en una enorme erudición; sorprendente por la amplitud del campo literario que abarca; analítica y sintética a la vez; con tendencia a ser objetiva, pero, a pesar de eso, modelada también por una visión unificadora de una fuerte personalidad, la obra de Arne Novák siempre marcará un hito en la crítica e historia literaria checas.

Aunque el interés de Arne Novák se concentra ante todo en la literatura checa, realizándose así paulatinamente la principal obra de su vida que era la monumental *Historia sinóptica de la literatura checa*¹ y su labor pedagógica como catedrático en la Universidad de Brno,² su afán por conocer y gustar de todo lo que importancia tenía en las letras europeas le llevó necesariamente a enfrentarse también con las manifestaciones del espíritu artístico español. Al trazar los contornos de ese contacto quisiéramos agregar un modesto aporte al conocimiento de la gran personalidad, cuya desaparición hace treinta años se conmemoró recientemente.

Casi todos sus artículos con temática española se pueden leer en periódicos y revistas literarias y culturales. En ocasión de aniversarios de insignes escritores publica artículos conmemorativos sobre Cervantes (1916),³ Santa

¹ *Přehledné dějiny literatury české*, 4a edición, Olomouc, R. Promberger 1936—1939, 1804 págs.

² Arne Novák siempre consideró su labor pedagógica no como profesión, sino como su tarea esencial. Desde el año 1906 es profesor ayudante de literatura alemana en la Facultad de Letras de la Universidad de Praga; en 1911 fue profesor ayudante de literatura checa en el mismo centro docente; por fin, en 1920, ganó la cátedra de literatura checa en la Facultad de Letras de la Universidad de Brno, fundada en 1919. A partir del año 1938 hasta su muerte en el año siguiente fue también rector de la Universidad de Brno.

³ «K jubileu Cervantesovu» (Al margen del aniversario de Cervantes), Lumír 1916, págs. 283—284.

Teresa (1922),⁴ Góngora (1927),⁵ Calderón (1931)⁶ y Lope de Vega (1935).⁷ Al morir Vicente Blasco Ibáñez presenta un artículo necrológico (1928).⁸ En varias ocasiones da reseñas de nuevas traducciones de libros españoles, tales como *Electra*, de Benito Pérez Galdós (1901),⁹ obras escogidas de Calderón (1902),¹⁰ *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla (1902),¹¹ *La piedra angular*, de Emilia Pardo Bazán (1902),¹² *Sonata de estío*, de Ramón-María del Valle-Inclán (1927)¹³ y *La viuda blanca y negra*, de Gómez de la Serna (1927).¹⁴ A estas reseñas podemos agregar, por su temática española, también lo que versa sobre la conferencia de Turguenev *Hamlet y Don Quijote* (1917)¹⁵ y la reseña del artículo cervantino que Václav Cerný, ahora un insigne romanista checo y conocedor del barroco,¹⁶ publicó como introducción a su traducción de *Don Quijote* (1931).¹⁷ Una sola crítica se refiere a una realización de un drama español en las tablas checas, y es *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla (1902).¹⁸ Un conciso resumen de la literatura española de los siglos XVI y XVII se puede leer en un capítulo dedicado a las letras europeas de la época humanista y barroca que Arne Novák escribió para una gran empresa en publicaciones históricas checas — *Dějiny lidstva* (La historia de la humanidad).¹⁹ Los temas españoles son tratados también en el libro *Praha barokní* (La Praga barroca, 1915).²⁰

A primera vista hay que constatar que el repertorio hispánico de Arne Novák es bastante restringido. Mas a pesar de que estos trabajos están al

⁴ «Španělsko v Praze» (España en Praga), *Lidové noviny* 19-X-22; reproducido en versión ampliada en Arne Novák, *Hovory okamžiků* (El habla de los momentos). Fr. Obzina, Vyškov 1926, págs. 60—62.

⁵ «Básnické jubileum španělské» (Un aniversario poético español), *Lidové noviny* 9-VI-1927.

⁶ «Calderón a Čechové» (Calderón y los checos), *Lidové noviny* 24-V-1931.

⁷ «Podivuhodný život básníka Lope de Vegy» (La vida prodigiosa del poeta Lope de Vega), *Lidové noviny* 26-VIII-1935; «Tři sta let po smrti Lope de Vega» (Trescientos años después de la muerte de Lope de Vega), *Lidové noviny* 27 VIII-1935.

⁸ «Vicente Blasco Ibáñez zemřel» (Vicente Blasco Ibáñez ha muerto), *Lidové noviny* 29-I-1928.

⁹ «B. Pérez Galdós: *Electra*», *Ženský svět*, año V, 1901, nro. 15, p. 176.

¹⁰ In: «Literatura překladová» (Literatura traducida), *Naše doba*, año 9, 1902, p. 152.

¹¹ «Cizí literatury v českých překladech» (Literatura extranjera traducida al checo), *Naše doba*, año 10, 1903, págs. 73—74.

¹² *Ibid.*

¹³ «Ramón del Valle-Inclán: Letní sonáta», *Lidové noviny* 3-VIII-1927.

¹⁴ «Ramón Gómez de la Serna: Bílá a černá vdova» (Ramón Gómez de la Serna: *La viuda blanca y negra*), *Lidové noviny* 21-IX-1927.

¹⁵ «I. S. Turgeněv: *Hamlet a Don Quijote*», *Lumír*, año 45, 1917, págs 235—236.

¹⁶ Sobre algunas de las últimas investigaciones hispánicas de Václav Cerný hemos escrito concisamente en nuestro artículo «Recientes estudios de historia literaria española en Checoslovaquia», publicado en estas páginas en el año 1967, D 14, págs. 141—150.

¹⁷ «Česká studie o Donu Quijotu» (Un estudio checo sobre *Don Quijote*), *Lidové noviny* 22-XI-1931.

¹⁸ «José Zorrilla: *Don Juan Tenorio*», *Samostatnost*, 13-XII-1902, p. 516.

¹⁹ Tomo V, Melantrich, Praga 1938, págs. 683—687.

²⁰ *Praha barokní* (La Praga barroca), 3ª edición, Fr. Borový, Praga 1938, 36 págs. + 31 fotografías.

margen de las propias actividades de su autor, todos atestiguan una sólida información sobre los problemas que forman su tema. Además, tanto las reseñas como los artículos monográficos revelan que incluso en este campo marginal de su interés, el investigador antipositivista no se contentaba con sólo presentar datos, sino que se atrevía a formular juicios. Así vio en Blasco Ibáñez, muy leído en aquellos años en Checoslovaquia, a un "escritor más bien sensorial que profundo"; así saludó la traducción de la *Sonata de estío* por sus marcados valores psicológicos y estilísticos; así la novela de Gómez de la Serna se salvó ante sus ojos debido sólo a que su autor, aunque "sin dignidad y a menudo frívolo, continúa siendo ciudadano de la patria de Santa Teresa y del blasfemador Goya".²¹

Las primeras manifestaciones críticas de Arne Novák relacionadas con la literatura española datan de los primeros años de su carrera crítica e histórico-literaria. El dinámico muchacho de poco más de veinte años, en aquel entonces bajo una fuerte influencia de Hennequin y del *magnus parens* de la moderna crítica literaria checa František X. Šalda (1867—1937)²² más bien crítico que historiador literario, se lanzó vivamente contra lo que venía de España al principio de nuestro siglo.

Al enjuiciar a la Pardo Bazán por su novela *La piedra angular*, se puso como criterio la pregunta de cómo la novela respondía a las tendencias renovadoras en la sociedad moderna. No sólo el aspecto técnico de esta novela de tesis en que, a pesar de una "dialéctica aguda" con que la autora "esclareció desde todos los lados el problema principal", éste "se entrelaza en forma muy artificial y casuística con una acción criminal", sino también y sobre todo las ideas y el clima de la novela le llevan a una opinión injustamente generalizadora: para el joven Arne Novák, quien todavía no podía saber nada del ensayo de renovación emprendido por la generación de 1898, "todo el drama cultural de la España de hoy se desenvuelve, al igual que el último acto de *Don Juan Tenorio*, en un espantoso sepulcro, lleno de sombras parlantes del pasado".¹⁴

No menos severo se muestra ante el célebre drama de Zorrilla. Recurriendo a los instrumentos de la crítica "esto-psicológica" de Hennequin y Šalda, Arne Novák ve en aquella obra de Zorrilla una predilección,

²¹ Véase la nota 14. — Arne Novák recalca que la historia «se desarrolla en un claroscuro picantemente ambiguo de un experimento psicológico y de una aventura refinadamente erótica, en que el encanto provocador del vestido de luto, que se abre paulatinamente y se quita sin escrúpulos, cobra — en un fetichismo muy astuto — un papel no despreciable». A pesar de los defectos en la composición de la novela, la traducción no fue inútil, ya que en la novela vive, «aunque bajo un velo de desenfreno y agudeza rebuscada, una gran porción de la tradición española, siempre digna de atención universal. [Subrayamos que es el Arne Novák del año 1927 quien habla del valor universal de la tradición española. Al principio de su carrera era de otra opinión. A. H.] Hay aquí una afición inagotable a la dialéctica, dirigida hacia la esfera de la psicología erótica, hay aquí un sentido hasta perverso para el placer excitado por la unión del deleite y de la muerte, de la tristeza y de la voluptuosidad, de la posesión y de la pérdida, hay aquí una sutil inclinación a la crueldad, a la tortura, a la violencia.» *Ibid.*

²² Hemos analizado los contactos de F. X. Šalda con la literatura española en nuestro artículo «Notas hispánicas de F. X. Šalda», *Etudes romanes de Brno*, nro. IV, *Opera Universitatis Brunensis*, Brno 1969, págs. 97—117.

tomada en el drama español del Siglo de Oro, "por afectos estruendosos, que encubren a veces la poca profundidad, la superficialidad y el convencionalismo de la concepción psicológica; [...] siguiendo la tradición española, un melodrama en vez de una solución, un rezo en vez de una evolución espiritual, una penitencia casuística en vez de una regeneración moral". A su juicio, Zorrilla pone demasiado el bien y el mal, el pecado y la virtud en las manos de los seres sobrenaturales en los momentos en que no le alcanzan soluciones de una psicología natural, y se contenta fácilmente con máscaras esquemáticas donde no sabe dar una característica individualizadora. En resumen, *Don Juan Tenorio* es para el joven Arne Novák "una obra de un hombre estimable, talentoso, agudo y mediocre", en el cual hay "un horror ante lo genialmente grandioso", y por eso "le quita, a veces, al argumento su grandiosidad inmanente, desarrollada ya en la leyenda".¹⁸ Claro está que si el joven crítico mirara el drama de Zorrilla también como historiador literario, el tono de su crítica sería más suave. Tendría que darse cuenta de que, como dijo Angel del Río, "Zorrilla es íntegramente nacional; su mundo poético está limitado por las ideas firmes que recibe de la tradición."²³ Mas esta tradición española, de veras una llave para la obra de Zorrilla, era algo que el severo crítico conocía muy poco todavía.

Conjuntamente con la crítica estética y psicológica, Arne Novák aplica en esta reseña la crítica desde el punto de vista ético y llega a resultados igualmente negativos. *Don Juan Tenorio*, drama considerado como un drama popular, contradice obviamente, según Arne Novák, los principios de la higiene social, por lo cual su elección como drama popular no ha sido acertada. Entre toda una serie de fundamentos para esa aserción, el joven crítico alega que el modo en que Zorrilla soluciona el pecado, la absolución, la moral y la penitencia no es más que una especie de "aquella casuística jesuítica, contra la cual se rebela el hombre de sentimientos plenos y profundos ya desde la época de Pascal."¹⁸

Es ya por segunda vez que encontramos la noción de casuística en relación con una obra literaria española más o menos moderna. En la reseña de la novela de la Pardo Bazán se ha hablado sólo de casuística, y esta vez Arne Novák agrega ya un adjetivo calificativo de "jesuítica", recalcando el origen siglo XVI español de este modo de pensar. Une aquí el jesuitismo del Siglo de Oro con el aspecto moral de la obra de Zorrilla. Pero une también esta obra por su aspecto psicológico con el drama español del Siglo de Oro, y tampoco con tono elogiador. Mirando el drama nacional español con los ojos de un checo del período de cambio de siglo, lo rechaza rotundamente: "El drama español, pese a una propaganda apasionada de parte de los críticos e historiadores literarios de la época romántica, está para la evolución de nuestro drama actual aun mucho más muerto que, v. gr., el drama inglés post-shakespeariano."¹⁸

Como para el joven crítico una de las fuentes de los defectos de Zorrilla es la tradición que arranca en el teatro español del Siglo de Oro y otra

²³ Angel del Río, *Historia de la literatura española*, 2ª edición revisada, Holt, Rinehart and Winston, New York 1967, tomo II, p. 135.

la tradición casuística que se remonta a Ignacio de Loyola, fijémosnos qué rasgos, al lado de la ya mencionada técnica dramática, le parecían ya anticuados e incluso muertos en el teatro de Calderón, máximo representante del arte dramático barroco, quien vivía en el siglo en que eran enormes los poderes de la Compañía de Jesús. Refiriéndose a las obras escogidas de Calderón, traducidas y publicadas a partir del año 1900 por el insigne poeta parnasiano checo de cuño cosmopolita Jaroslav Vrchlický (1853—1912), Arne Novák opina que en esta selección reciben los lectores obras “de todos los tiempos”, pero no “de todas las naciones”, expresado en términos de Ruskin. Arne Novák admite cierta actualidad de la obra para los románticos alemanes y austríacos y para los españoles del siglo XX, mas otra vez la niega rotundamente para los lectores y el público checos. Define a Calderón como un poeta religioso, en principio. Mas su religiosidad la ve “nutrida de inquisición y de Contrarreforma, nutrida de casuística y autoritarismo, [...] lejos de cualquier viva o reconstruida forma de religión” en Bohemia. Dado esto, a Arne Novák le parece imposible una influencia directa de Calderón sobre el drama checo, no puede imaginarse “a un poeta checo que se acerque a Calderón [...] como a una fuente de agua viva”.¹⁰

Nosotros podemos agregar a estas palabras de Arne Novák lo que él quizás no pudo decir abiertamente: El cruel poder opresor que la monarquía austríaca ejercía sobre el pueblo checo en el curso de trescientos años, a partir del fracaso del sublevamiento checo en la batalla en la Montaña Blanca en 1620, en que participaron también huestes españolas defendiendo los intereses de los Habsburgos, estaba todavía íntimamente ligado con la jerarquía católica austríaca. Por eso la resistencia adquiría también, hasta cierto punto, carácter de resistencia anticatólica, nutriéndose y cobrando fuerzas de la brillante tradición protestante checa, de la fuerza combativa de los husitas y de la fuerza moral de los evangélicos checos, llamados “hermanos checos”. En aquel momento de opresión, en este pueblo, de veras no pudieron tener resonancias los dramas del católico ortodoxo y monárquico que era Calderón. Arne Novák, como un miembro sensible del colectivo nacional y como hijo de Teréza Nováková (1853—1912), escritora de fervorosos sentimientos patrióticos, en aquel tiempo no pudo reaccionar de otra manera.

Todo lo que venimos de decir sobre la opinión que Arne Novák tenía sobre algunos fenómenos de la literatura española parece contradecir el título que hemos escogido para este artículo. Y de veras lo contradice siempre que nos referamos al primer período de la carrera de Arne Novák, en el cual muy lejos está todavía de aquel admirador y defensor del barroco que excitaría no sólo su intelecto de historiador, sino también su corazón. Cuando Arne Novák toca otra vez la problemática española, en el curso de la primera guerra mundial, su criterio difiere ya substancialmente del que aplicaba el joven de veinte años.

Como llave a un sistema de valores de las obras de Calderón le sirvió el estudio y la comprensión tanto racional como pasional de las joyas del arte barroco que hacen de Praga una ciudad cuyo *genius loci* más patente y potente es barroco. El camino racional hacia el barroco fue impulsado

en él por la necesidad interior de un historiador literario dotado de sensibilidad artística. El mismo Arne Novák escribió en su libro sobre la Praga barroca que ésta era para él un capítulo apremiante de la psicología cultural. Convencido de la existencia del "alma de un período cultural", que es para él la común raíz espiritual de todas las manifestaciones espirituales en el curso de un período específico, este discípulo de Oskar Walzel y de otros de la misma opinión quizás emprendió este estudio con vistas, entre otras, a encontrar una nueva óptica para sus investigaciones histórico-literarias checas. Mas al barroco fue llevado también, como diría al final de su vida, por sus disposiciones internas, dadas por su carácter y temperamento, así como por la intensa impresión que había producido sobre él el barroco en el curso de la primera guerra mundial, cuando le afligía un dolor personal — la muerte trágica de su último hermano — y las angustias que vivía la nación checa por su existencia.²⁴ En varias partes de *La Praga barroca* menciona los efectos bienhechores que producían sobre él y sobre la gente de la misma sensibilidad las iglesias, estatuas y palacios barrocos. Dicho con las palabras de Arne Novák, tanto la religiosidad exaltada que empapa las iglesias barrocas, imágenes simbólicas de los espacios celestiales, como el grave silencio de los orgullosos y altivos palacios barrocos ofrecían alivio, por su fuerza interna, a su alma afligida y atormentada.

En sus paseos con temática barroca a través de Praga, Arne Novák no pudo pasar por alto el Loreto de Praga, al que la mano de Kilián Ignacio Dientzenhöfer imprimió el sello inconfundible de su genio, ni la iglesia adyacente de los capuchinos en que se guardaba el Cristo de Morales. Es aquí donde encontró condensadas la ideología y la sensibilidad españolas, traídas a Bohemia por los monjes españoles de diversas órdenes, que realizaban allí la obra de la contrarreforma a partir del desastre de 1620. En la contraposición de los dos lugares, en el ascetismo de la iglesia de los capuchinos y en el "clima voluptuoso de un erotismo celestial" del Loreto, ve la manifestación de los dos extremos de la complicada alma de la España de la Contrarreforma. Mas no es tanto este resto del espíritu barroco español que nos interesa aquí, ya que no era sólo este elemento barroco que indujo a Arne Novák a descubrir los valores de la literatura barroca española. Para su cambio de opinión acerca de ella fue decisivo el hecho de que encontró, estudió y aceptó el barroco como un mundo *sui generis* de formas, ideas y sentimientos, y de que este mundo despertó vivas resonancias en él.

Mas no quiere decir esto que Arne Novák en aquel tiempo considerara viva la tradición barroca en Bohemia. En el momento en que la nación checa luchaba por su libertad política que le había sido arrancada precisamente por los que habían traído el barroco a Bohemia para utilizarlo como uno de los instrumentos de la recatolización de los heterodoxos checos, se recalca la autóctona tradición de rebeldía husita. También Arne Novák acepta esta tradición nuevamente descubierta por el gran historiador checo František Palacký (1798—1876) y analizada en su amplia obra *Dějiny ná-*

²⁴ Véase «Problémy barokního básnictví» (Problemas de la poesía barroca), Lidové noviny 25-VII-1937.

rodu českého v Čechách a v Moravě (Historia de la nación checa en Bohemia y en Moravia, 1848—1876). Al final de *La Praga barroca* dice, refiriéndose a Palacký, que éste, “habiendo descendido a las fuentes profundas del ser de la nación, encontró una cultura nueva, más viva, más auténtica”. Y con cierta nostalgia concluye que “el alma barroca de Praga pertenece al pasado — y a nuestro placer sensual, a nuestro amor elegíaco”.²⁵

Esta nostalgia no tenía larga vida. Dada la atracción que el barroco tenía para la personalidad de Arne Novák, este tuvo que saludar con sumo interés el estudio sintético *Bílá Hora* (La Montaña Blanca, 1921) y otros libros y artículos, vivamente discutidos en muchos años subsiguientes, en los cuales el historiador checo Josef Pekař (1870—1937), apasionado conocedor del período de la Contrarreforma en Bohemia, determinaba los rasgos positivos del barroco como un fuerte elemento cultural. Son las ideas de Pekař que se sienten bajo la respuesta a la pregunta que Arne Novák formula en ocasión del tercer centenario de la canonización de Santa Teresa: “¿Es verdad que la España de los siglos XVI y XVII no significaba para nosotros más que el fanatismo de los misioneros jesuitas, contranacional y a menudo inhumano?”²⁶ Como respuesta menciona la acción de los libros meditativos y místicos españoles que fueron traídos a las bibliotecas de los conventos praguenses, algunos motivos de la misa, las iglesias barrocas y las relaciones familiares y sociales entre España y Bohemia que se realizaban en palacios nobiliarios checos. Todo esto, opina Arne Novák, ejercía una fuerte influencia sobre los checos del siglo XVII por su carácter barroco, por una exaltada religiosidad y por un idealismo transcendente. Estos rasgos españoles formaban uno de los muchos elementos de que se componía “el alma checa” de los siglos XVII y XVIII, que fue encontrada y transformada en el período del renacimiento nacional checo en el siglo XIX. Además, este elemento sirvió de inspiración a varios escritores checos, incluso a los más modernos.

No nos cabe decidir si esta aserción es verídica o no desde el punto de vista histórico. Nos damos cuenta de que la doctrina de Pekař, que se oponía a la historiografía oficial tratando de aplicar a la periodización histórica los criterios sacados de las artes plásticas, de rehabilitar el período de la Contrarreforma en Bohemia y de desmistificar el movimiento husita, y en la cual Arne Novák se apoyaba a partir de los años veinte, sigue siendo discutible y discutida. Hemos querido sólo mostrar que en el año 1922 Arne Novák no siente ya nostalgia frente al arte barroco, sino que lo ve vivo. Vivo a través de la tradición del barroco católico, no antepuesta sino yuxtapuesta a la tradición protestante, vivo como reminiscencias en la obra de

²⁵ Obra citada en la nota 20, p. 36.

²⁶ «Španělsko v Praze» (España en Praga), in: Arne Novák, *Hovory okamžiků* (El habla de los momentos, 1926), véase la nota 4. Las citas e ideas que presentamos en este párrafo y en el siguiente figuran en la reproducción ampliada del artículo homónimo publicado en 1922. A pesar de que se trata de palabras que Arne Novák agregó a la primera versión del artículo cuatro años más tarde, la postura que adopta en ésta nos justifica quizás suficientemente a deducir que se trata de una reproducción de lo que pensó ya en el año 1922, y por alguna razón, acaso de carácter técnico, porque se trata de un artículo periodístico, no lo incluyó en la primera variante.

varios escritores checos. "Esta España en Bohemia me ha dirigido una palabra potente", dice explícitamente. Esta opinión suya debería corregir su negación terminante de la actualidad de la obra de Calderón para los checos, formulada por él al principio del siglo. En efecto, se operará este cambio, mas de las propias palabras de Arne Novák se desprende sólo unos diez años más tarde.

Además, faltaba aún franquear la distancia entre el barroco plástico y el barroco literario y darse cuenta de los valores estéticos de éste. Como historiador literario de fina sensibilidad y con inclinación hacia el arte barroco, hace muy pronto este paso, como primero entre los historiadores literarios checos. Ya en *La Praga barroca* alega que la preciosa iglesia de San Nicolás, erigida por los Dientzenhöfer en medio de soberbios palacios barrocos y una verdadera joya del arte barroco de Praga, le hace pensar en la ética de las tragedias de Corneille, sobre todo en Polyeucte, "tragedia cristiana". Cinco años más tarde, en 1920, ya define el estilo de Jan Amos Komenský (Comenius) como barroco, en el sentido que esta palabra ha adquirido en las artes plásticas, y no en su sentido etimológico. Muestra así que la expresión barroca no es inherente sólo a la Contrarreforma, sino que al lado del barroco jesuítico existe también un barroco literario protestante.

Desde el punto de vista de su concepción del barroco literario Arne Novák habla de Góngora en ocasión del tricentenario de la muerte del "ángel de las tinieblas" en 1927. Por desconocimiento tanto de los textos originales, como de las traducciones, que existían en el checo, — quizás había leído algunas traducciones alemanas o francesas — de las obras de Góngora, la mayor parte de las aserciones que presenta no vienen de su cosecha, sino que sólo reproduce opiniones ajenas, publicadas en Francia e Inglaterra. Mas entre ellas escoge y recalca, de acuerdo con su concepción del barroco, las que ven en Góngora a "un gran poeta del mundo interior, de clima matizado, de concepción simbólica, a un lírico [...] que creaba sus obras por plena necesidad interior".⁵ Sólo debido a estas cualidades Góngora supo aplicar para el bien de la poesía los recursos del estilo barroco literario, el principio decorativo en la poesía.

En el año 1931 se conmemora el 250 aniversario de la muerte de Calderón. El artículo de Arne Novák, con título de "Calderón a Čechové" (Calderón y los checos),⁶ hace resumen de las entradas de Calderón en la vida cultural checa, las cuales son, en este caso, sinónimos de fracaso. Hemos visto que en el año 1922 Arne Novák se mostró optimista en cuanto a la actualidad del sentir barroco español para los checos. Ahora, nueve años más tarde, debe admitir que su sueño es irrealizable por el momento. Ya en los años ochenta del siglo pasado el gran poeta retórico Svatopluk Čech (1846—1908), cultivador apasionado de temas nacionales, dice en su oda a Calderón que el mismo espíritu que excitaba el entusiasmo religioso de Calderón, en el mismo tiempo acometía al desanimado pueblo checo como un demonio furioso de destrucción. Y Arne Novák no puede más que constatar, basándose en las vanas tentativas de acercar la obra de Calderón al público checo y a la cultura checa, que esta discrepancia entre el poeta de la Contrarreforma y la nación herética sigue existiendo. Al

lado de esta discrepancia religiosa, menciona otros obstáculos que impedían e impiden a los poetas y escritores checos hallar inspiración en las obras de Calderón. Arne Novák caracteriza la literatura checa como “una literatura popular por naturaleza y democrática por principio”. De este carácter suyo se desprende por qué se ha mostrado refractaria a la ideología calderoniana: a la “firme convicción monárquica que lleva a una lealtad absoluta; a una constante fe en el orden aristocrático; a un culto caballeresco al honor que no admite excepciones; a un sistema de autoridades básicas.”⁶

Tampoco la expresión poética de Calderón — “su drama lírico-simbólico con insistente tendencia a la tipización de los personajes y a una ornamentación del lenguaje” — pudo hallar una marcada resonancia en Bohemia. Arne Novák ve la causa en el carácter nacional checo, que caracteriza como práctico, sobrio, crítico y un poco seco, el que, por consiguiente, no confía en la permanente exaltación calderoniana. Es por eso también que los pocos poetas checos que trataron de expresarse en forma de drama lírico-simbólico iban a aprender más bien con Shakespeare, cuya “expresión penetrante, psicológica sobre una base individualista, mezclada incluso en la más sublime poesía y con lenguaje de vivos colores”⁶ les convenía más.

La contraposición de Shakespeare de una parte, y de Calderón, de Lope de Vega, de Corneille o de Racine de otra parte, se subrayaba más bien que analizaba detalladamente siempre que los nombres de los grandes dramaturgos españoles o franceses sonaron en el mundo cultural checo. También Arne Novák mide a éstos, aunque concisamente, con el mayor dramaturgo inglés. En el artículo “Tři sta let po smrti Lope de Vega” (Trescientos años después de la muerte de Lope de Vega, 1935)⁷ reúne estos cinco nombres para poner de una parte la universalidad siempre viva de Shakespeare, tópico ya repetido miles de veces, y de otra la limitación de los otros a su recinto nacional. Una vez más dice que los valores poéticos, ideológicos y éticos de Calderón, fogoso católico ortodoxo — y agrega también al muy español Lope, a Corneille²⁷ y al severo jansenista Racine — son ajenos, en principio, al mundo protestante y, por consiguiente, también a los checos.

Calificando de protestante al pueblo checo, Arne Novák parece dar razón a los que afirmaban que la tradición más viva en la cultura checa es la tradición que arranca espiritualmente en el protestantismo checo, opinión que él mismo compartía en el curso de la primera guerra mundial. El defensor combativo aunque no dogmático de la tradición católica tuvo que plegarse aquí bajo el peso de los hechos. Mas no renuncia por eso a pelear para que a la tradición católica se le reconozca su papel adecuado en la cultura checa. Seguirá defendiendo la tradición cultural checa como un fenómeno complejo que consta de varias líneas evolutivas determinadas por grandes personalidades. Y de la misma manera concebía la tradición literaria checa.

La evolución de esta tradición multifacética la concebía en el marco de la

²⁷ Para la contraposición Shakespeare — Corneille en Bohemia véase el artículo de Otakar Novák «Corneille en Bohême» en *Etudes romanes de Brno*, nro. II, *Opera Universitatis Brunensis*, Brno 1966, págs. 121-164.

evolución literaria y espiritual europea. Casi en todos los artículos suyos sobre la temática española lo hemos notado. La obra del autor le interesaba sobre todo desde el punto de vista de los impulsos que la obra pudiera dar a la producción literaria en los países checos, en función de la evolución de la literatura checa, lo que viene dado, desde luego, por su profesión de profesor universitario especializado en ella. En todos estos artículos suyos pasa a un segundo plano la reacción del público o de los lectores, mientras que valora el aporte potencial de las obras españolas en el plano de la producción literaria checa en forma muy marcada. Por esta razón habla en términos más calurosos sobre Cervantes. En su obra tan estudiada en el mundo entero difícilmente pudo hallar algún aspecto nuevo, todavía desconocido. Sólo merece ser mencionada una acertada formulación suya respecto a Cervantes y a Lope: "En su legado dramático, el feliz Lope ofreció motivos y materias a los dramaturgos del porvenir para que fueran acudiendo a ellos como a un granero lleno; en su principal archinovela, el infeliz Cervantes irguió un modelo espiritual eternamente humano, para que sus seguidores aprendieran de él, aunque en caminos completamente distintos en cuanto a la forma, aquella grandeza que se encuentra en el límite abismal entre lo cómico y lo trágico."²⁸ Y de veras este modelo cervantino inspiró a varios poetas, dramaturgos y pintores checos. "Por eso, dice Arne Novák, en Bohemia no se puede considerar a Cervantes como extranjero, y por eso ni Alcalá de Henares, lugar natal de Cervantes, ni Argamasilla, cuna de Don Quijote, nos hablan en griego."²⁹

¿Y Calderón? Hemos visto que al principio del siglo XX el joven Arne Novák no veía ninguna posibilidad de una tal influencia. Después de la guerra de 1914, en un período lleno de exaltación aunque de índole nacional, él mismo siente la presencia viva del barroco español en Praga, de lo que hemos deducido la hipótesis de si se le presentara a Arne Novák el problema de Calderón en Checoslovaquia, consideraría posible e inspiradora su reintroducción a las tablas checas. Y, por fin, en los años treinta no puede más que constatar con cierta amargura y reproches, que a la comprensión de la poesía de Calderón se le ponen obstáculos sobre todo de orden ideológico, así como una especie de fría indiferencia frente a sus valores poéticos.

Aunque la literatura española tenía sólo un interés secundario para Arne Novák, este espíritu por programa y por naturaleza nunca indiferente ante los grandes fenómenos culturales del mundo tuvo que definir su opinión sobre ella. Si esta opinión era variable en el curso del tiempo es sólo un reflejo de su concepción variable del barroco, que no cesó de corregir en toda su vida. Atraído al barroco por diversas razones, entre las cuales hay que subrayar su sensibilidad que con suficiente justificación pudiéramos llamar barroca, los frutos de este interés sirvieron de base a los que mucho más tarde que él se dedicaron al estudio del barroco literario checo. Cuando Václav Černý en su *Esej o básnickém baroku* (Ensayo sobre el barroco poético)²⁹ designó a Arne Novák como uno de los primeros in-

²⁸ Véase la nota 7, artículo citado en segundo lugar.

²⁹ *Orbis*, Praga 1937, 144 págs.

vestigadores del barroco literario checo, éste reclamó para sí el mérito de ser el primero, diciendo: "Me dedicaba al estudio crítico del barroco ya en los años en que la palabra barroco así como el concepto de éste se consideraban como apodo."²⁴ Y a pesar de que él mismo no continuó desarrollando en forma sistemática su propio impulso, la prioridad de Arne Novák en este aspecto es innegable.

ARNE NOVÁK A ŠPANĚLSKÁ LITERATURA

Ačkoliv španělská literatura stála mimo vlastní oblast literárněvědných bádání Arna Nováka, jeho příležitostné články a recenze s hispanistickou tematikou mohou blíže osvětlit leckterý rys jeho složité osobnosti. Nejvýrazněji se v nich projevuje měnící se vztah Arna Nováka k baroknímu myšlení a cítění.

Na počátku své vědecké dráhy upírá ještě mladý Novák dílu Calderónovu a dílu jiných španělských autorů, v nichž nachází stopy Calderónova vlivu, aktuálnost pro českou společnost a české umění na přelomu století.

Přibližně v období první světové války je pro Arna Nováka velkým citovým a intelektuálním zážitkem studium pražského výtvarného baroka; v téže době také jako první u nás počíná objevovat a definovat barokní charakter některých literárních děl.

Změněný pohled Arna Nováka na baroko se brzy projevuje též v hodnocení děl španělských autorů, zvláště pak tragédií Calderónových. Od počátečního názoru na Calderóna jako na autora, který už nemůže ovlivnit českou literární tvorbu, dospívá Arne Novák v třicátých letech k přesvědčení, že Calderóna jakožto inspirační zdroj je nutno u nás teprve objevit.